

DIRECCION Y REDACCION:
Uruguay, 1262 casl esq. Yf

Aparece los Sábados
Bajo el Patronato del Consejo Superior
de los Circulos Catolicos de Obreros
del Uruguay

ADMINISTRADOR:
Arnaldo Pedro Parrabère

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

ADMINISTRACIÓN:
Uruguay, 1262 casl esq. Yf
Tel. 31 101011 1031 (cable)

SUSCRIPCIÓN ADELANTADA
Mensual \$ 0.25
Anual en toda la Rep. " 3.00
Repúblicas americanas
y España, anual Oro " 3.60
Europa, anualidad Oro " 4.70

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 20 de Febrero de 1932

AÑO XXXIV — (PORTE PAGADO)

Núm. 2789

CARTA PASTORAL DEL PRELADO

CUARESMA Y SEMANA SANTA

NOS, EL Dr. JUAN FRANCISCO ARAGONE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTOLICA, ARZOBISPO DE MONTEVIDEO,

A nuestros amadísimos sacerdotes, institutos religiosos y fieles de la Arquidiócesis, salud y bendición en el Señor.

Valor del tiempo —

Todos los tiempos son santos, porque todos igualmente pertenecen a Dios.

Y así dijo el Real Profeta: "Tú, Señor, es el día; tuya es la noche; Tú fabricaste la aurora y el sol; el estío y la primavera Tú los formaste".

Y del tiempo, y de su empleo, se nos exigirá minuciosa cuenta ante el Tribunal Divino.

Por esto, dijo el Maestro, que será nuestro Juez: "Dame razón de tu mayordomía"; como si dijera: "ríndeme cuentas de tu tiempo y de tus obras".

A decir verdad, es tan santo y precioso el tiempo, que vale lo que vale el cielo.

Porque el cielo es la recompensa prometida a los que viven santamente su tiempo.

Y así decía San Bernardino de Siena, que el tiempo vale lo que vale Dios; ya que, en el tiempo, el hombre conquista la visión beatífica.

¿Y no vale el tiempo lo que la sangre de Cristo?

Ciertamente: pues en el tiempo, se derramó esa sangre preciosísima, y en el tiempo se nos aplican los méritos infinitos de la pasión y muerte del Redentor.

Además, esa sangre divina es el precio por el cual se nos han comprado todos los momentos de nuestra existencia, y la moneda que representa el valor del tiempo.

No ha de extrañarnos, pues, el mandato del autor inspirado: "Hijo, guarda el tiempo y huye del mal".

Ni tampoco la expresión de San Pablo: "mientras tenemos tiempo, hagamos el bien".

Y así decía Jesús: "Traficad mientras vengo"; esto es, mientras regreso, para juzgarlos.

"No queráis, así, atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde orín y polilla los consume, y en donde ladrones los desentierran y roban: mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo, en donde ni los consume orín ni polilla y en donde ladrones no los desentierran ni roban". Es decir: "haced el bien, huid del mal".

Agotado el tiempo para cada hombre, al terminar su permanencia en la tierra, comenzará la eternidad.

Y entonces, al decir de San Juan, "no habrá más tiempo". Sí; no habrá ya más tiempo para merecer, para practicar buenas obras, para labrar nuestra eternidad feliz.

Del lado hacia el cual cayere el alma, allí permanecerá para siempre.

Nuestras obras nos seguirán más allá del sepulcro. Si en el tiempo fueron ellas siempre rectas, según la ley de Dios, recibiremos la recompensa eterna.

Si, por el contrario, hubiéremos desviado del camino de la verdad y de la virtud, nuestra condenación será irremediable.

Nadie ni nada podrá alterar la total y profunda verdad de estas máximas.

Realmente, el tiempo es oro. Lo dicen los comerciantes del mundo; porque, en el tiempo, realizan pinches negocios.

Con mayor razón debemos decirlo los hombres de fe; porque, en el tiempo, y sólo en el tiempo, podemos realizar el único verdadero, necesario, personal e inaplazable negocio que compete al hombre sobre la tierra: salvar nuestra alma y conquistar el Sumo Bien.

¿No véis, amadísimos en el Señor,

cómo todos los tiempos son santos y preciosos?

El tiempo cuaresmal —

Sin embargo, los hay particularmente tales, ya por su significado, ya por su simbolismo, como igualmente por ser más gratos a Dios.

Y así se expresaba el Apóstol: "He aquí el tiempo aceptable; he aquí los días de la salud".

Entre estos tiempos, la Cuaresma ocupa un puesto descolantísimo.

De origen, al parecer, apostólico, fué instituida para recordarnos y hacernos imitar la vida de Jesús en el desierto; vida de retiro del mundo, vida de oración, de penitencia y de humillaciones sufridas por amor al Padre Celestial.

Y todo esto lo practicó especialmente Jesús por cuarenta días continuos. Así se preparó a su apostolado y a la sublime y generosa inmolación de su vida en el Calvario.

Su significado —

Por tanto, la Cuaresma es, particularmente, tiempo de retiro del mundo, de oración, de penitencia, de humilde confesión, ante Dios, de nuestras miserias espirituales.

Y de esta manera, nos preparamos dignamente a conmemorar los excelsos y saludables misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Salvador.

Por esto, la Cuaresma constituye un tiempo tan sagrado y precioso, como igualmente tan acepto a Dios.

El recogimiento —

El retiro del mundo nos es siempre necesario. El mundo, a la verdad, es enemigo de Dios, porque, al decir de Cristo, "está todo puesto en la maldad".

Por esto, el Señor lo odió, lo maldijo, lo excluyó de sus oraciones y nos enseñó a precavernos de él.

Mundo corrompido y corruptor, según San Pedro. "Salid de él, agrega San Juan, no sea que quedéis envueltos en su ruina". Porque, todo lo que en él hay, es "concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida".

Y en la Cuaresma, particularmente, debemos desprendernos y alejarnos del mundo.

Y en este alejamiento, dedicarnos, con mayor empeño que en los tiempos ordinarios, a los ejercicios de piedad, a la meditación de las grandes verdades cristianas, a la conversación íntima y fervorosa con Dios, al examen de nuestra vida, para encaminarla siempre, con mayor rectitud, hacia la consecución de los sublimes destinos para que hemos sido creados.

La oración —

Y en el retiro, orar y orar, como nos lo enseñó el Divino Maestro.

La oración es la llave de los tesoros celestiales. Por ella, obtenemos la vida eterna.

De tal manera la oración nos lleva a Dios, que un doctor de la Iglesia dice que "quien ora se salva; y quien no ora se condena".

Y Jesús insiste una y otra vez: "Orad y crad sin interrupción". "Pe-

did y recibiréis; buscad y encontréis; golpead y se os abrirá." "Todo aquello que pidieris al Padre, en mi nombre, os será concedido".

¿Y cuándo la oración es más grata y acepta a Dios que en la Cuaresma? Durante este tiempo, precisamente, la Iglesia, Esposa de Jesucristo, una y mil veces, nos invita a orar.

La liturgia cuaresmal, inspirada por Dios, desborda de exhortaciones las más solícitas, cariñosas y conmovedoras, para que oremos con mayor fe, humildad, fervor y perseverancia que en otros tiempos.

La penitencia —

A ese alejamiento del mundo y a la oración devota, fervorosa, humilde y perseverante, debe unirse la penitencia.

La exige San Juan a las turbas para acercarse a Dios y merecer su perdón. La impone Cristo a los pueblos que le escuchan y le siguen: "Si no hicieris penitencia, todos igualmente pereceréis". "El que no toma su cruz y no me sigue, no es digno de mí; no puede ser mi discípulo".

¿Y por qué? Sencillamente, porque todos somos pecadores, en la presencia de Dios.

Y bien; ese orden moral transgredido y convulsionado, no se repara sino con la penitencia interior y exterior.

Penitencia interior, lavando y purificando nuestra alma con las lágrimas del arrepentimiento; negando a nuestra voluntad el objeto de los apetitos perversos e inclinaciones desordenadas, rindiendo nuestra alma y nuestro cuerpo al cumplimiento del deber.

David, todas las noches, regaba su lecho con la compunción de su alma. ¿Y cuán aceptas a Dios eran aquellas lágrimas!

Penitencia exterior, con la mortificación de nuestro cuerpo y de sus sentidos; con el alejamiento de todo aquello que pueda desviarnos del orden moral establecido por Dios.

Esta fué la norma de cuantos se han salvado eternamente. Este el proceder de los verdaderos cristianos.

Así y sólo así podremos decir con San Pablo: "castigo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre", esto es: sujeto a la obediencia que debe tener al espíritu.

Así y sólo así, se cumplirán en nosotros las palabras del mismo Apóstol: "Los que son de Cristo crucificaron su carne con sus vicios y concupiscencias."

Y todo, en la Cuaresma, nos induce a la penitencia, al sacrificio, a la mortificación:

La Iglesia, que se cubre de cenizas, y al derramarlas sobre sus hijos, exclama: "acordaos que sois polvo y que en polvo os convertiréis".

La ceniza, símbolo del dolor y del sacrificio. La muerte, pena suprema y universal del pecado del primer hombre.

La Iglesia, que, en la Cuaresma, se viste de luto por la muerte del Justo; muerte causada por las culpas del mundo, cuya reparación se obtiene

por la penitencia del Hombre-Dios.

Y no se nos aplican sus méritos sino, al decir del Apóstol, llenando en nosotros, por la penitencia, lo que falta a los padecimientos del Salvador.

La Iglesia, que en el tiempo cuaresmal, guiada por el espíritu de Cristo, no hace sino presentarnos el "Vir dolorum", pendiente de la Cruz, y desarrollar, ante nosotros, su vida de inmolaciones y trabajos, para decirnos: "Así como fué necesario que Cristo padeciera para entrar en su gloria, de igual manera cada uno de nosotros debe sufrir para conquistar el cielo". "Este padece violencia, y sólo los que se la hacen lo arrebatan indefectiblemente".

La vida y sus contratiempos —

Y no nos faltarán en la vida, como a Cristo, humillaciones y contrariedades. Es ella un continuo batallar, al decir de Job.

Por otra parte, el discípulo no ha de ser superior al Maestro, según frase de Jesús. Y si, a mí me han perseguido, añade el Salvador, también os perseguirán a vosotros.

El mismo permite ser tentado en el desierto. Con ello, nos enseña a humillarnos y empujarnos en la presencia de Dios, ante nuestra conciencia y a los ojos de los demás.

¿Y acaso merecemos otra cosa? Somos desterrados de la Patria, hijos de Eva, que gimen y lloran en este valle de lágrimas. Todas las tribulaciones, pues, son pocas para castigo de nuestras prevaricaciones.

Pero no temamos. Así como Cristo fué exaltado, también lo seremos nosotros.

Del Calvario de las humillaciones y trabajos, si sabemos soportarlos como Jesús, subiremos al Tabor del triunfo y de la gloria.

Humillémonos, siempre, ante la voluntad divina y ante nuestra propia pequeñez. "Servi inútiles sumus", al decir del libro sagrado; somos siervos inútiles, y las humillaciones que nos sobrevienen, son el premio bien merecido por nuestras deficiencias, en el servicio de Dios.

La Cuaresma exige especialmente de nosotros esta disposición de espíritu y estas prácticas tan provechosas.

Se colige de lo ya expuesto. Aparece bien claro de las expresiones sagradas repetidas sin cesar, por la Iglesia, en este santo tiempo:

"Humillaos bajo la mano poderosa de Dios". "Perdona, Señor, perdona a Tu pueblo". "Humillad vuestras cabezas".

Y nunca más aceptas a Dios nuestras humillaciones que en Cuaresma; pues las unimos a las de Cristo, que "se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz".

En la Cruz, la vida —

Vendrá luego la exaltación, porque "el que se humilla será exaltado; como el que se exalta será humillado"; ya que Dios "resiste al soberbio y a los humildes da su gracia y amistad".

No ocurrió otra cosa con las humillaciones de Cristo. "Por ellas, Dios

le exaltó y le dió un nombre sobre todo nombre, de tal manera que, al nombre de Jesús, toda rodilla se dobla en el cielo, en la tierra y en los abismos".

He aquí, amadísimos en el Señor, los sentimientos que deben ocuparnos y dirigirnos durante el tiempo de Cuaresma.

Con ellos, nos dispondremos dignamente para la Semana Santa, la Semana grande, por excelencia. En ella, a la verdad, se realizó el rescate del mundo, se consumó la redención del linaje humano.

La incomprensible conducta de muchos —

¿Y podríamos afirmar que eso es lo que se piensa y eso es lo que se hace, en la totalidad del pueblo fiel?

¡Dios Santo! Al llegar, cada año, la Cuaresma, buscamos a nuestro alrededor la sociedad cristiana, y, realmente, no la encontramos.

¿Qué es de ella? Ha perdido la ruta. ¿Dónde están los nuestros? Parecen haber apostatado de su fe.

No los busquéis en el hogar, santificándolo con sus buenos ejemplos.

Ahí, ahí están, en medio del mundo, maldecido por Cristo, odiado por Dios, entregados a todas las locuras y embriagueces del placer, que acabarán por precipitarlos en los abismos infernales.

¿Y la oración, y el recogimiento, y el culto a Dios, y el negocio de la salvación eterna?

¡Ah! cosas de ninguna importancia, os responden.

Alguna que otra vez, en un apuro, en una aflicción, formularán una plegaria al Cielo, un propósito ineficaz de enmienda, un recuerdo de que son cristianos. Y entre tanto, aparecen llenos de católicos, aún en Cuaresma, los centros de relajación de las virtudes; vacíos de santos ejemplos, los hogares; más todavía, profanados, por las prácticas más abominables; y también vacías las iglesias, que son la casa de Dios y la puerta del cielo; que son la escuela de todo orden y bienestar en la tierra.

¿Y la penitencia, y la mortificación, y el espíritu de humildad y desprendimiento?

Todo eso ya pasó de moda, se les oye decir. ¿Y tendrán ellos el valor de corregir la plana a Jesucristo? ¿El camino, verdad y vida de los individuos y los pueblos? ¿El, el único que pudo afirmar y puede seguir diciendo: "pasarán los cielos y la tierra, pero mis palabras no perderán un ápice de su fuerza y valor"?

Y entre tanto, esos cristianos, por seguir al mundo depravado, a la moda esclavizadora, al convencionalismo social, destructor de vidas, honor y haciendas, se someten, gustosos y felices, a toda clase de torturas, exigencias, privaciones y sinsabores.

¿Y esto, para su propia ruina temporal; y lo que es peor, para su propia perdición eterna!

¿Cuán satisfecho quedará Satanás ante tales homenajes, que, en tiempo tan sagrado, le rinden los mismos que se llaman cristianos!

Profanación y olvido de la gran Semana —

¿Qué podemos esperar de ellos en la Semana Santa, cuando la Cuaresma, que es su preparación, ni les interesa, mucho menos les conmueve, más aún, les fastidia y estorba?

Lo que ya, con inmensa pena de nuestra alma, e infinita, ciertamente, de parte de Jesús, estamos acostumb-

brados a ver: profanaciones del templo más sagrado del año.

A la verdad, en la Semana Santa, muchísimos de los católicos de hoy no buscan, como los de ayer, el camino del Templo, para meditar que fueron redimidos por Cristo; sino la ruta del campo, para distraerse de toda idea sobrenatural y eterna.

No suspiran por el maná del Cielo, que es Jesús, en la Eucaristía; sino, al decir del Apóstol, por las glotonerías y embriagueces, sensualidades y disoluciones, pendencias y envidias, que siembran la muerte.

No van a escuchar la palabra de Dios, que regenera y salva; sino a buscar las charlas, críticas y chismes del mundo, que disipan el espíritu y lo alejan de la piedad.

No acuden al Templo, para seguir, con ánimo devoto y recogido, las emocionantes y santamente aleccionadoras ceremonias de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor; antes bien, corren presurosos a los salones del mundo, para vender, quizás, los últimos restos de pudor y vergüenza.

No se recogen para orar, ni acatan las saludables leyes del ayuno y abstinencia, ni alargan la mano al pobre y desvalido; sino que detestan la oración, por lo menos, prácticamente; profanan los días sagrados con alimentos prohibidos, y derrochan cuanto pueden y aun lo que no tienen, para dar satisfacción al capricho y al egoísmo.

Las funestas consecuencias —

Y con tales cristianismos, que forman legión interminable, ¿a dónde vamos? ¿Qué podemos esperar de ellos, sino el escándalo para los buenos y las irrisiones y burlas de los que no comparten la fe católica?

¡Ah! terribles, sí, desastrosas son las consecuencias que derivan de semejantes proceder, para las familias, la Iglesia y la sociedad.

Las estamos ya contemplando, con horror y espanto; y vemos también llenos de pavor, los terribles azotes que la justicia divina descarga sobre el mundo, por tantos delitos, apostasías y profanaciones.

Exhortación final —

¡Oh! vosotros los católicos que aún veis en la Cuaresma un tiempo sagrado, de reforma interior, de santificación espiritual; vosotros, para quienes la Semana Santa es el recuerdo del amor infinito del Hombre-Dios, que dió su vida generosa para salvarnos y conquistar nuestra correspondencia por la imitación de sus virtudes; no os dejéis arrastrar por esos vergonzosos ejemplos; antes bien, santificad la Cuaresma, santificad la Semana Santa, porque Dios lo quiere, porque Jesús os lo pide, porque la Iglesia os lo impone, porque vuestro bien os lo exige.

Más aún; con vuestra palabra y con vuestro ejemplo, tratad de que el Señor no sea deshonrado en esos tiempos tan santos y preciosos, y así renacerá el espíritu cristiano, en medio de, nuestro pueblo.

Vosotros, especialmente, sacerdotes del Señor, nuestros amadísimos colaboradores en el sagrado ministerio, guiados por el mandato del Apóstol a Timoteo, predicad esta palabra, instad a tiempo y fuera de tiempo, recordad, rogad, argüid, amonestad, con toda paciencia y doctrina.

Cesen estos abusos y profanaciones

Horario para la Administración de EL AMIGO

URUGUAY 1262, casi esquina YI
Teléfono Uruguay, 1651 (Córdoba)

Días hábiles, exceptuando los sábados por la tarde:

de 8 y 30 a 11 y 30 y de 14 y 30 a 15 y 30

A los Agentes y suscriptores que tuvieran que arreglar sus cuentas con el Sr. Administrador, lo encontrarán:

de las 17 a las 18 y 30

La Correspondencia y valores deben dirigirse a nombre del Administrador

EL EXTRACTO DE MALTA ORIENTAL

Se vende en Almacenes y Provisiones

Cervecería Oriental

es, a la vez, una bebida agradable y un alimento de primer orden.

Fabricado exclusivamente con Malta de la mejor calidad, por un procedimiento especial, conserva todos los principios activos de la Malta, que le dan el alto valor nutritivo que lo caracteriza.

Contiene VITAMINAS base esencial de salud

que excitan la ira de Dios y amargan el corazón de la Iglesia.

Y cesarán, si todos, con la oración y el esfuerzo colectivos y perseverantes, nos proponemos desterrarlos de nuestro suelo.

Que así sea, con la ayuda de Dios Nuestro Señor, en cuyo nombre os bendecimos con toda la efusión de nuestra alma.

Dada en nuestra sede, el diez de

DE MAX TURMANN

A TRAVÉS DE LA VIDA SOCIAL Y POLÍTICA

Ante la Conferencia Internacional del Desarme

(Especial para EL AMIGO)

París, 31-12-31.

La actividad de la Sociedad de las Naciones, en estos últimos tiempos, se ha concentrado sobre la preparación de la Conferencia Internacional del Desarme, que ha de reunirse en Ginebra, dentro de pocas semanas, los delegados oficiales de sesenta y tres naciones.

Los rumores de aplazamiento de dicha Conferencia, que se habían esparcido poco ha, no se han concretado, y los viene a desmentir la aserción acreditada en los pasillos de la Sociedad de las Naciones, que la Conferencia del Desarme se reunirá, como estaba previsto, el 2 de Febrero, aún cuando tuviese que celebrarse simultáneamente con la Conferencia de las Reparaciones, cuya apertura ha sido fijada para mediados de Enero.

Por otra parte, una cuestión de importancia ha sido resuelta, no sin provocar el revuelo consiguiente, cual es la designación del presidente de la Conferencia Internacional del Desarme. Recordémosla brevemente.

Las elecciones británicas de Octubre último habían causado mucha incertidumbre por lo que a esta cuestión se refiere. Muchos, en efecto, se preguntaban en ciertos círculos diplomáticos, si, a consecuencia de la derrota del Laborismo intransigente, y con motivo del alejamiento del señor Henderson del Ministerio de Relaciones Extranjeras, no se hallaría éste en la obligación de renunciar al mandato que le confirió el Consejo de la Sociedad de las Naciones.

Pero, el ex-ministro inglés pretendió ocupar, no obstante, el puesto que le ha sido confiado y en varias ocasiones ya, no tuvo reparo en declarar que, habiendo sido electo por sus títulos personales a la presidencia, no veía razón alguna que le obligue a desistirse de ella.

Como, por otra parte, el nuevo gobierno inglés no ha formulado objeción alguna contra la permanencia del jefe laborista en su cargo, la cuestión parece definitivamente homologada. El señor Henderson presidirá las sesiones de la Conferencia, como mandatario de la Sociedad de las Naciones, mientras el señor Macdonald presidirá la delegación británica.

Tal es la situación al presente. Pero, acaban de producirse ciertos acontecimientos que bien pudieran alterar estas disposiciones y refluir des-

febrero, solemnidad de Cenizas, de mil novecientos treinta y dos.

† Juan Francisco,

Arzobispo de Montevideo

La presente Carta Pastoral se leerá por partes, en varios días festivos, sin omitirse la instrucción catequística reglamentaria.

Por mandato del Sr. Arzobispo.

Eusebio Rius,

Pro Secretario.

tura Conferencia ha sido, hasta aquí, dejado por cuenta del director de la sección del Desarme, en la Sociedad de las Naciones.

Queremos esperar no obstante, que a pesar de las dificultades enormes y de las maniobras más o menos displicentes, la Conferencia Internacional del Desarme marcará verdaderamente un paso, — y un paso feliz — en el camino de la paz internacional.

Mas, para ello, la adopción de textos ambiguos no fuera lo más eficiente.

Para ello, al revés, necesario fuera descubrir en todos y cada uno de los representantes oficiales de los países conferenciados una aspiración ardiente, incondicional y franca hacia la paz anhelada.

Roguemus a Dios N. S. se digne bendecir sus trabajos, sirviendo en ellos de pauta los muy sabios, muy apremiantes y repetidos llamamientos de Su Santidad Pío XI en favor de la paz.

Max Turmann.

Profesor de la Universidad de Friburgo, Miembro Correspondiente del Instituto de Francia.

Celebróse en Roma el décimo aniversario de la coronación de Pío XI

Ferviente llamamiento del Pontífice en favor de la paz mundial. — Al entrar el Papa en la basílica de San Pedro fué aclamado y vitoreado por una multitud enorme. — Una infinidad de altoparlantes difundieron la palabra del Pontífice en todos los ámbitos y en las demás ciudades de la península.

Ciudad del Vaticano, febrero 12. — El décimo aniversario de la coronación de Pío XI fué celebrado en la basílica de San Pedro con una imponente ceremonia y se señaló por una alocución que el pontífice hizo por radiotelefonía. Apelló al mundo por la paz, la que "parece ahora huir del alcance del hombre". Las referencias que hizo al desarme le fueron seguramente inspiradas por la conferencia que se encuentra actualmente reunida en Ginebra.

En toda la ciudad se veían masas de gente aglomeradas alrededor de los altoparlantes. Todos escucharon la bendición impartida por el Papa y muchos se descubrieron y se arrojaron en la calle.

Las exhortaciones a la paz fueron hechas en circunstancias semejantes a las que existían en el momento de la coronación del Papa. Pío XI estaba sentado en un trono elevado delante de la tumba de San Pedro, y la tierra que llevaba fué reemplazada por una mitra mientras hablaba. Más tarde volvió a ponerse la tiara.

Antes de hablar ante el micrófono el Papa bajó de sus habitaciones particulares al "hall" de vestidura y después de recibir el homenaje de los cardenales presentes, se puso la vestidura pontifical y sobre ella

la rica "faldistoria", o sea una mantita tejida de rojo y oro.

Mientras el Papa se vestía se formó fuera del "hall" la comitiva que debía acompañarlo a la basílica de San Pedro. Iba al frente una compañía de la guardia suiza con sus pintorescos uniformes de la época del Renacimiento, llevando sus largas alabardas, y la seguía inmediatamente el maestro de ceremonias.

Pío XI recibió con motivo del aniversario telegramas de felicitación del rey Víctor Manuel y de los presidentes Hindenburg, de Alemania; Doumer, de Francia; Mosicki, de Polonia; Miklas, de Austria, y Sánchez Cerro, del Perú.

El mensaje del rey de Italia dice como sigue:

"La reina y yo nos alegramos de expresar a vuestra santidad, en ocasión del décimo aniversario de vuestra coronación, nuestras más fervientes felicitaciones y nuestros mejores votos por la perenne felicidad de vuestra santidad".

Los gendarmes papales arrestaron a un italiano que arrojó al Papa una petición durante la ceremonia de la mañana, cuando la comitiva se dirigía a la basílica. El hombre en cuestión arrojó el papel en la "silla gestatoria", y gritó: "Necesito clemencia". Se le condujo a la gendarmería, donde manifestó que procedió así con el objeto de estar seguro de que su mensaje llegaría a las manos del Papa.

La gendarmería se niega a dar a conocer el nombre del arrestado, y dice que es un individuo que tiene las facultades mentales desequilibradas. El Papa lo hizo poner en libertad y no se atribuye importancia alguna al incidente.

Se calcula en 35.000 el número de las personas que asistieron a la ceremonia celebrada en la basílica de San Pedro.

Texto de la Alocución. — El texto de la alocución pronunciada por Pío XI en la basílica de San Pedro es el siguiente:

"Debemos agradecer a la misericordia divina por hacernos llegar una vez más, después de diez años de pontificado, a un aniversario que, por nuestro concurso y actitud plena de piedad, contribuyó a hacer más solemne.

"Es para Nos un precioso consuelo y un alivio a la enorme deuda de reconocimiento y responsabilidad que al cabo de diez años tenemos para con Dios y con los hombres.

"La Divina Providencia quiso que todo esto se produjera en momentos de universal angustia y de agudos sufrimientos para las masas y para los gobernantes que se hallan abocados a las más grandes preocupaciones buscando ansiosamente la paz y los medios susceptibles de asegurarla.

"Sabemos que precisamente a causa de estas circunstancias muchos de nuestros hijos, la gran familia católica y hasta toda la gran familia humana, desean oír por las ondas, como vosotros los hacéis de cerca, la voz del Padre y recibir del vicario de Cristo palabras de luz y aliento.

"La muy santa e inmaculada Virgen María, cuya bienhechora aparición en Lourdes celebramos ayer, me inspiró para que respondiera a tan piadoso deseo, invitando a todos los hombres, a los que están cerca

Sobre el pago de cuentas atrasadas

PEDIMOS a los suscriptores del interior que reciban directamente EL AMIGO, como también a los Agentes que se encuentren atrasados en el pago de sus cuentas por concepto de suscripciones y Almacenes, que envíen la liquidación de las suscripciones, venga acompañada de las planillas completas, a fin de poder acreditar, a cada suscriptor, el importe correspondiente.

La Administración.

TRASLADO DE LA SEDE EPISCOPAL DE LA DIOCESIS DE MELO A FLORIDA

DOCUMENTO EN QUE SE DA CUENTA DE LA RESOLUCION DE LA SANTA SEDE. — TEXTO DE LA BULA PONTIFICIA

El Ilmo Señor Obispo de Melo, Monseñor Miguel Paternain después de realizar ante la Santa Sede las gestiones correspondientes, acaba de obtener de la autoridad suprema de la Iglesia, que la Sede Episcopal de la Diócesis de Melo sea trasladada a la Ciudad de Florida.

Publicamos a continuación el Decreto en que se informa sobre la importante resolución:

Nos, don Miguel Paternain, de la Congregación del Santísimo Redentor, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Melo.

Al venerable Clero, Comunidades religiosas y fieles de la diócesis, salud y bendición en el Señor.

Una de las muchas y graves preocupaciones de los dos dignísimos Prelados que Nos han precedido en el gobierno del Obispado ha sido la proveniente de la ubicación de la Sede Episcopal en la ciudad de Melo, situada, como todos saben, en un extremo de la diócesis, casi aislada del resto de ella, y, actualmente, unida por medio de no fáciles comunicaciones con la mayor parte de sus parroquias. Esta ha sido también preocupación especial y constante Nuestra desde que la Divina Providencia en sus inextinguibles designios quiso poner sobre Nuestra debilidad el pesado cargo pastoral.

Y a la verdad; si esa circunstancia del aislamiento de la Sede Episcopal, aún en diócesis más antiguas y ya formadas, dificultaba grandemente la acción de los Obispos, necesariamente tenía que dejarse sentir con más fuerza en la Nuestra, que por ser nueva y de reciente creación, requiere cuidados más solícitos y continuos del Pastor puesto

ce, recordando la obra realizada por Pío XI.

"El cristianismo, dice en uno de los artículos, le debe dos enciclicas: "Arcano Dei", en la que expone el programa del pontificado, y la "Nova impedit", en que trata de las causas de las calamidades actuales y que tanto contribuyó a la obra de la paz".

En el segundo artículo pasa en revista la actividad del pontífice, enumerando los documentos promulgados, los acuerdos celebrados con las varias naciones y los esfuerzos realizados en favor de las misiones y de la Acción Católica.

En otros países. — Berlín. — El décimo aniversario de la coronación de Pío XI fué conmemorado en esta capital con una misa pontifical oficiada por el nuncio, monseñor César Arsenigo.

El canceller, señor Bruening, y la mayoría de los miembros del cuerpo diplomático, varios ministros de Prusia y numerosos representantes de las autoridades alemanas asistieron a la ceremonia.

Lisboa, febrero 12. — En la nunciatura de esta capital fué recordada la fecha del décimo aniversario de la coronación de Pío XI.

El representante de la Santa Sede ofreció con tal motivo un banquete, asistiendo al acto el presidente de la república, general Carmona, y los miembros del cuerpo diplomático acreditados ante el gobierno portugués.

Después de la misa, a la que asistieron el cuerpo diplomático, los miembros de la familia del pontífice, la señora de Mussolini y otras altas autoridades eclesiásticas y civiles, el Papa pronunció una corta alocución que fué propagada por radiotelefonía.

La guardia palatina, que rindió los honores reglamentarios, entró y salió hoy por primera vez por la entrada principal de la basílica que a la plaza de San Pedro.

Notas de "L'Osservatore Romano". — "L'Osservatore Romano" dedica dos de sus notas editoriales a la celebración del décimo aniversario de la coronación del pontifi-

por el Espíritu Santo para gobernarla.

Todo esto, pues, y puesta la mira únicamente en Dios Nuestro Señor y en el bien de la diócesis a Nos encomendada, de cuyo gobierno tenemos que dar severísima cuenta al Pastor de los Pastores, Cristo Jesús, Nos movió a acudir a su Vicario en la tierra, el Soberano Pontífice, para exponerle con sencillez las mencionadas dificultades, suplicándole humildemente que, en caso de que las razones expuestas parecieran atendibles, se dignara designar con su Autoridad Suprema como Sede del Obispado, la histórica ciudad de Florida que tiene por Tutor a la que es Patrona jurada de la Patria, Nuestra Señora de Luján, y guarda como preciadísima joya la imagen de la misma celestial Señora, llamada Virgen de los Treinta y Tres.

No hace mucho tuvimos conocimiento de la resolución del Augusto Pontífice que hoy cumplimos con el deber de comunicarnos, ofreciéndolos, traducida, la Bula Pontificia del traslado que esperamos recibireis con suma veneración como corresponde a hijos verdaderos de la Iglesia que saben ver en la voluntad del Papa la expresión genuina de la voluntad de Dios.

Pío Obispo, Siervo de los Siervos de Dios, para perpetua memoria

"A fin de que los obispos puedan regir con mayor eficacia y utilidad en bien de las almas las diócesis a ellos confiadas, es de suma importancia que las sedes episcopales se establezcan en lugares apropiados y convenientes,

todos recordamos, contra la Iglesia Católica.

Ya estaba viendo el gaceticero ateo un rompimiento radical, dado el gaceticero del irracionalismo y omnipotente dictador, que había de concluir con el estrago completo del Vaticano y con la ruina total de la Iglesia en la península italiana.

Y ¡qué alegría entonces! Pero resultó luego que toda aquella tormenta pasó, como tormenta de verano que se esfuma, y que las cosas quedaron en su lugar; y el gaceticero ateo, a tomar bromo a toneladas, porque el sofocón había sido de los de órdago.

Y ahora resulta que aquel terrible Mussolini, no sólo no se contenta con arreglar de nuevo las cosas amistosamente con el Vaticano, sino que se humilla hasta el punto de arrodillarse "a los pies del Papa".

Y a seguir tragando bromo. Y lo hace muy bien el gaceticero ateo.

Oiganlo. "El señor Mussolini acaba de quemar sus últimas naves rindiéndose a discreción al poder de la iglesia católica. El ex socialista revolucionario que no hace muchos años desde las columnas de "L'Avanti", cuya secretaría desempeñaba, almorzaba frito un cura un día sí y otro también, seaba de traspasar, con gran pompa, y envuelto en una purificadora nube de incienso, las fronteras del nuevo Estado vaticano que él arrancó a la tierra italiana, y llegando hasta donde estaba el papa, se arrojó humildemente y le besó la piedra del anillo simbólico."

Eso les pasa a muchos de los que acostumbra "almorzar" curas, fritos o sin freír, porque la historia de veinte siglos viene demostrando que la carne de cura es por demás indigesta y no hay estómago que la resista.

Otros de estómago más fuerte que el de Mussolini, han reventado; con que calcula tú.

Y, además ¿no te das cuenta que del "Mussolini socialista" de aquellos

"y por consiguiente, que puedan ser trasladadas de una ciudad a otra si fuera necesario y así conviviere en el Señor. Esto es precisamente lo que requieren las actuales circunstancias de la diócesis de Melo, según ha parecido a

"Nuestro Venerable Hermano Miguel Paternain, Obispo de la ciudad de diócesis, el cual Nos ha prestado los correspondientes preces solicitando que, para facilitar el gobierno de su diócesis, sea trasladada la Sede episcopal desde la ciudad de Melo, donde actualmente está, a la ciudad de Florida, y que la iglesia dedicada en esta última ciudad a Nuestra Señora de Luján, sea elevada al honor y dignidad de Catedral. Nos, pesadas maduramente las razones expuestas, hemos creído que debíamos acoger benigneamente las preces mencionadas. Por tanto,

"supliendo, en cuanto fuere necesario el consentimiento de quienes nos corresponda o crean deber corresponderle, con la plenitud de Nuestra potestad apostólica, decretamos y mandamos lo que sigue: Suprimido el carácter de Catedral que tenía la Iglesia de San Rafael, existente en la ciudad de Melo, transferimos la Sede episcopal de la diócesis Melense a la ciudad de Florida a la que concedemos, en consecuencia, todos los derechos y privilegios de que gozan las ciudades episcopales, y elevamos al grado y dignidad de Catedral la iglesia dedicada a Nuestra Señora de Luján, existente en la ciudad de Florida, con todos los derechos y privilegios, honores y prerrogativas de que

"disfrutaban las otras Catedrales en la República del Uruguay, y con todas las cargas y obligaciones a ellas anexas. Queremos, por último, que la diócesis Melense se llame en adelante diócesis de Florida y Melo.

"Para la ejecución de todo lo dispuesto delegamos al mismo Venerable Hermano Nuestro, Obispo de Melo, otorgándole todas las facultades necesarias y oportunas, aún las de subdelegar dichas facultades en algún eclesiástico constituido en oficio o dignidad, y las de poder dirimir todas y cualesquiera controversias que pudieran surgir en el acto de la ejecución, y le imponemos la obligación de remitir a la Sagrada Congregación Consistorial un ejemplar auténtico de lo actuado. Queremos también que a cualquier copia, escrita o impresa, de estas Letras y firmada por propio puño por cualquier varón eclesiástico constituido en oficio o dignidad, se le dispense la misma fe que se prestaría a las presentes Letras si fueren presentadas o mostradas. Queremos y mandamos que todo lo que establecemos y ordenamos, quede firme y jurídicamente asentado por Nuestra Autoridad, sin que obsten ningunas otras constituciones y disposiciones apostólicas, aún las dignas de especial mención. Nadie se atreva en ningún tiempo a infringir estas Letras de suprema, coerción, mandato, derogación y de Nuestra voluntad, o de oponerse a ellas de cualquier manera. Si alguien, sin embargo, se atreviera a intentarlas temeraria-

mente, sepa que incurrirá en la indignación de Dios Omnipotente y de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo. Dadas en Roma, junto a San Pedro, el día 11 de agosto del año del Señor 1931. — Fr. Andrés, Cardenal Fröhlich, Canciller de la Santa Iglesia Romana. — José Wilpert, Protonotario Ap. — Domingo Jorio, Protonotario Ap. — Jorge Stará Tedde, Oficial de la Cancillería Apostólica. — Alfredo Marini, Secretario.

Como veis, el Santo Padre Nos honra delegándonos para dar ejecución a la presente Bula; en consecuencia, cuando Nos pareciere oportuno daremos el decreto ejecutivo.

Os pedimos elevéis al cielo continuas y fervorosas preces por las necesidades espirituales y temporales de la diócesis, tantas, tan grandes y tan apremiantes, y para que Nos podamos cumplir el programa de Nuestra vida episcopal, programa sintetizado en el lema de Nuestro escudo: Oportet Christum regnare, es menester que Cristo reine.

Y como prenda de paterno efecto os bendecimos a todos de corazón.

La presente Carta será leída al pueblo en todas las misas que se celebren el domingo siguiente a su recepción en las iglesias y capillas públicas de la diócesis.

Dada en Nuestra residencia episcopal de Melo, a días 7 de febrero de 1932, fiesta de Nuestra Señora de Luján, Patrona de la República.

¡ Miguel Obispo de Melo

Por mandato de S. Excia. Rvma. Antonio M. Arrosipide, Secretario.

Ni lo que un suspiro.

Y ahora, que te restablezcas del sofocón.

El Mudo.

"LA SEÑORA"

Tal es el título de la novela que hoy empezamos a publicar en nuestro folletín. Es lo que podríamos llamar la primera literatura del hoy destacado novelista español Rafael Pérez y Pérez, que la escribió allá, en los días de su adolescencia, cuando no había llegado a los 18 años. Publicamos pues "La Señora", como un homenaje de EL AMIGO, a la fecunda labor literaria del señor Pérez y Pérez, tan vinculado a nuestros lectores, desde que en nuestras columnas, con autorización expresa del autor y también íntima satisfacción de la nuestra, comenzamos a publicar varias de sus magistrales novelas que tanto han agradado a nuestros suscriptores.

Claro está que "La Señora" adolescente de los defectos naturales, propios de los pocos años del autor al escribirla y condición natural de esa clase de primicias en el arte difícil de novelar; pero su comparación con las brillantes novelas posteriores que ha saboreado el lector, servirá para poner de relieve los gigantescos progresos que nuestro amigo don Rafael Pérez y Pérez, ha hecho en pocos años por los campos de la literatura, hasta llegar a las cumbres de los buenos novelistas, con su "Inmaculada", con su "Monasterio de la Buena Muerte", con "Los Caballeros de Loyola" y otras que ya conocen nuestros lectores, y otras que irán conociendo oportunamente, del inteligente y laborioso novelista.

Rogamos pues a nuestros lectores, que reciban a "La Señora", disminuyendo con benevolencia sus defectos, como un homenaje al niño que debe profesarla el autor, teniendo en cuenta que fué la primogénita de sus novelas, cuando tan joven aún el señor Pérez y Pérez, ensayaba en el llano sus primeros vuelos que hoy ya planea en las cumbres de la literatura.

"disfrutaban las otras Catedrales en la República del Uruguay, y con todas las cargas y obligaciones a ellas anexas. Queremos, por último, que la diócesis Melense se llame en adelante diócesis de Florida y Melo.

"Para la ejecución de todo lo dispuesto delegamos al mismo Venerable Hermano Nuestro, Obispo de Melo, otorgándole todas las facultades necesarias y oportunas, aún las de subdelegar dichas facultades en algún eclesiástico constituido en oficio o dignidad, y las de poder dirimir todas y cualesquiera controversias que pudieran surgir en el acto de la ejecución, y le imponemos la obligación de remitir a la Sagrada Congregación Consistorial un ejemplar auténtico de lo actuado. Queremos también que a cualquier copia, escrita o impresa, de estas Letras y firmada por propio puño por cualquier varón eclesiástico constituido en oficio o dignidad, se le dispense la misma fe que se prestaría a las presentes Letras si fueren presentadas o mostradas. Queremos y mandamos que todo lo que establecemos y ordenamos, quede firme y jurídicamente asentado por Nuestra Autoridad, sin que obsten ningunas otras constituciones y disposiciones apostólicas, aún las dignas de especial mención. Nadie se atreva en ningún tiempo a infringir estas Letras de suprema, coerción, mandato, derogación y de Nuestra voluntad, o de oponerse a ellas de cualquier manera. Si alguien, sin embargo, se atreviera a intentarlas temeraria-

mente, sepa que incurrirá en la indignación de Dios Omnipotente y de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo. Dadas en Roma, junto a San Pedro, el día 11 de agosto del año del Señor 1931. — Fr. Andrés, Cardenal Fröhlich, Canciller de la Santa Iglesia Romana. — José Wilpert, Protonotario Ap. — Domingo Jorio, Protonotario Ap. — Jorge Stará Tedde, Oficial de la Cancillería Apostólica. — Alfredo Marini, Secretario.

Como veis, el Santo Padre Nos honra delegándonos para dar ejecución a la presente Bula; en consecuencia, cuando Nos pareciere oportuno daremos el decreto ejecutivo.

Os pedimos elevéis al cielo continuas y fervorosas preces por las necesidades espirituales y temporales de la diócesis, tantas, tan grandes y tan apremiantes, y para que Nos podamos cumplir el programa de Nuestra vida episcopal, programa sintetizado en el lema de Nuestro escudo: Oportet Christum regnare, es menester que Cristo reine.

Y como prenda de paterno efecto os bendecimos a todos de corazón.

La presente Carta será leída al pueblo en todas las misas que se celebren el domingo siguiente a su recepción en las iglesias y capillas públicas de la diócesis.

Dada en Nuestra residencia episcopal de Melo, a días 7 de febrero de 1932, fiesta de Nuestra Señora de Luján, Patrona de la República.

¡ Miguel Obispo de Melo

Por mandato de S. Excia. Rvma. Antonio M. Arrosipide, Secretario.

Ni lo que un suspiro.

Y ahora, que te restablezcas del sofocón.

El Mudo.

Compañía Nacional de Carruajes DE MIRAMONTE

Av. 18 DE JULIO 1664 (Plaza Artola)

Pompas Fúnebres, Carruajes y Automóviles

Casa que dispone del más completo y mejor servicio del ramo.

ANEXO SERVICIO FUNEBRE AUTOMOVIL
Servicio oficial del Círculo Católico de Obreros

Positivamente es conmovedor el ver a esos pobrecitos indios, vestidos miserablemente, que llegan desde lejanos lugares y al contemplar el Santuario proclaman en un canto mezcla de alegría y de lágrimas. Sus rostros morenos parecen iluminarse con la súbita alegría de estar junto a la Madre India que tanto los quiere.

Contemplamos que algunos lloran emocionados y esas lágrimas aumentan el gesto de melancolía que caracteriza a esta raza que lleva en sus venas desde hace cuatro siglos una fe y una devoción inexpugnables.

Llegan, acérrase a la Basílica y al darse cuenta de que les es imposible entrar por la multitud que la llena, la rodean y cantan y bailan, ofreciendo después con mano temblorosa cirios, que cantando colocan junto a los muros del Santuario.

Es lo más sublime y lo más bello que México católico ha visto en muchos años.

Pobrecitos, que cansados de la larga caminata olvidan las jornadas de andar fatigados cuando, aunque sea de lejos, sus ojos tristes y brillantes contemplan la tilma bendita de Juan Diego!

¿Qué cantidad tan grande de cirios de todos tamaños han traído y entregan para que ardan en los altares de la Basílica!

Un enorme gentío recorre las calles de la Villa. Gente de todas partes, de todas edades, de todas clases. Una escena que pasó desperci-

bida para la mayoría registróse por la mañana.

Un grupo de indígenas acercóse a las puertas de la Basílica.

Era casi imposible entrar y los encargados del orden se opusieron a que aquellos pobrecitos penetraran al Santuario.

No hablaban más que otomí y no podían darse a entender. Pero sus gestos, su cara suplicante era más que palabras de ruego.

Uno de los guardianes del orden, conmovido, los dejó pasar.

Aquellos levantó protestas de algunas personas. Pero callaron, cuando él les dijo:

—Nadie tiene más derecho que ellos... La Virgen es suya y no por la miseria de sus vestidos debemos impedirles que lleguen hasta la imagen de su Señora. A ellos les pertenece, más que a nadie...

Llaman la atención de todos algunos indios que vienen en representación de tribus. Son indios que portan bastones simbólicos y que se hacen acompañar desde lejanas comarcas por indios que traen ofrendas a la Virgen Morena.

Vienen de todos lados, y además de sus cirios, flores y muchas otras cosas, traen en el alma la convicción de que representan a sus pueblos, y emocionados asisten a las ceremonias del Templo.

Otros indios cantan continuamente en mexicano. Su música y sus cantos encierran tal melancolía, que parece que sollozan todos los dolores de esta raza sufrida.

TALLER PATHE
de LUCIANO ABLENDIA
En Cerrajería de la Ferretería "LA Llave"
Se encargan de toda clase de trabajos en herrajes, en abrir y arreglar Cajas de Hierro. Se fabrican llaves en 5 minutos. SE ARREGLAN ARMAS Y MAQUINAS DE COSER
CALLE COLONIA, 872
Teléf. URUGUAYA, 1029 Central
MONTEVIDEO

ÓPTICA-FOTOGRAFÍA
Lo mejor y más moderno
Economía en los precios
HEIDER & FORNIO 1427-Ituzaing6-1427

Ejecutan danzas típicas, desconocidas para nosotros, y que son un homenaje muy suyo a la Virgen.

No les importa el cansancio. Su fe les da alientos y bríos para sus bailes y sus cantos que, incomprensibles para nosotros, llegarán hasta los pies de la Madre Santísima de Guadalupe, que recogerá sus plegarias, que bendecirá sus tribus y sus hogares.

La solemnidad y majestad de las fiestas guadalupanas, contrasta con estas ceremonias típicas sencillas y significativas, formando un conjunto que quizá no volvíamos a ver en nuestra vida.

Todas las clases sociales están representadas en la multitud que acude a los festejos guadalupanos.

Todas las gentes asisten al llamado de la campana del Tepeyac cuya lengua de bronce pregonaba la gloria de la Virgen mexicana.

Los que han venido y los que por

tantas y tantas causas están lejos del Santuario, están unidos espiritualmente.

¡Porque todos los corazones de los hijos de María de Guadalupe están allí, en estos días, y desde ahora para siempre a sus plantas!

Ella ha de querer bendecirlos, cuidarlos, corresponder al cariño que se le tiene y que ahora todos le demostramos.

Desde el altivo señor y potentado, hasta el indio humilde, que con los ojos empañados en lágrimas le presenta sus quejas, su tristeza, la melancolía de su raza, y cuya cara se alegra al contemplar a la Virgen, morena como él, india como él, humilde como él y como todo el pueblo mexicano que ahora se arroja en torno del Tepeyac esperando que ella, la Mexicana Venerada, deje grabada su imagen en la tilma tricolor de nuestra Patria...

Josef Ortiz.

La Tilma Milagrosa de Ntra. Sra. de Guadalupe

Aunque la Sma. Virgen de Guadalupe no hubiera hecho ningún milagro, la sola pintura que se venera en Tepeyac, es un milagro permanente. Milagro de arte, pues los pintores que han examinado el lienzo, dicen que los rasgos, el colorido de la Virgen Guadalupe no corresponden al estilo de ningún pintor del siglo XVI, época en que aparece la imagen; milagro de habilidad, pues este dibujo tan fino y estos colores tan suaves han sido pintados en una

tela ruda y sin preparación; milagro de duración, pues las tilmas tejidas de palmas silvestre a los pocos años se deterioran, los colores se borran; y la imagen ya lleva cuatro siglos en un estado de perfecta conservación, como cuando Juan Diego la desplegó delante del Señor Zumárraga, y esto, a pesar del ambiente satánico de la Villa. Los cuadros murales pintados en la Basílica el año de 1895 para la coronación de la Virgen de Guadalupe, en 1920,

esto es después de 20 años, ya estaban todos descoloridos; la imagen que se venera en la misma basílica, después de cuatro siglos aparece tan fresca como el primer día. ¿No es esto un milagro?

Lo maravilloso de esta sagrada pintura es estar formada de cuatro diferentes que conoce el arte, opuestas diametralmente entre sí, para ejecutarse en una, pues esta conjunción no se había visto hasta que apareció la santa Imagen, porque necesitando cada una de distinto aparejo, ninguno se halla en esta catedral. Tiene, pues, cabeza y manos al óleo; la túnica y el ángel con la nube que le sirven de orla a la imagen, al temple; el manto de aguazo y el campo sobre el que terminan los rayos, labrado al temple o al pastel.

Testimonios Fidedignos

El primero de Marzo de 1666, ante el Virrey mexicano, siete maestros en pintura, y tres protomédicos (o sea, profesores de ciencias naturales) examinaron la tilma en que se apareció la Imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe, para lo cual, fué bajada del altar. Esos examinadores competentes declararon milagrosa, extraordinaria, la celeste pintura.

El treinta de Abril de 1750 se hizo un segundo examen solemne y oficial por otra comisión de peritos, compuesta de siete pintores de lo mejor que había tenido México, al frente de los que se hallaba el célebre artista Don Miguel Cabrera, verdadera gloria nacional, excelente pintor y muy buen literato Dicha

Novela original de Rafael Pérez y Pérez que publicamos debidamente autorizados.

La Señora

Esta fué la primera novela que escribió el autor a los 18 años.

Obras recibidas de Rafael Pérez y Pérez

Tenemos para la venta, en nuestra Administración, estas obras de Rafael Pérez y Pérez:
"El Monasterio de la Buena Muerte", pequeña partida de 25 ejemplares, precio \$ 1.00.
"Inmaculada", precio \$ 0.70.
"Al Borde de la Leyenda", precio \$ 0.70.
"La Sombra Trágica", por J. Belayte, precio \$ 0.60.
Retíralas en nuestra Administración: Uruguay 1262, de las 14 y 30 a las 18.

PROLOGO

Lector: si eres benévolo y concedes generoso la indulgencia a las cosas de los hombres; si tu corazón, toda bondad, está dispuesto a dar por perdónadas todas las faltas de esta obra, y si en la lectura de las primeras letras de un escritor novel hallas delicia y estímulo, bien para brindarle estimulo, regularle aplausos, o corregirle torpezas; si por todas estas razones de noble origen y plausible fin, te atreves a hojear este libro, no desvies tus ojos de estas páginas pues en ellas encontrarás a cada instante motivos que te darán enojo, agotarán tu paciencia, explotarán tu caridad y aún para colmo de bondades te ofrecerán indignación y aburrimiento; más si por ventura no gustas de las primeras frases de un ingenio, si la obra caricativa de dar consejos, enseñar lecciones, corregir torpezas e iniciar caminos, no es de tu agrado y en vez de regalarte en este oficio, hallas en el padeamiento del espíritu y torturas del corazón, antes de entregarte a su contenido con las ansias curiosas que producen todas las nuevas y desconoci-

das producciones, aconsejote con entera franqueza que lo dejes de la mano y no lo mires con tus ojos, ya que no hallarás placer, y si, mucha esclavitud para ti alma.

Pero si todas las pragmáticas de la retórica y la técnica de este campo escafores te son indiferentes, y para gustar de la belleza no te metes en mecanismos rigurosos; si buscas la ternura y el sentimiento, si del cielo recibiste como un legado de tu corazón la lluvia bienhechora de las lágrimas y el don de la vida miras solamente la claridad de los espíritus, el hilo luminoso del "por qué" que nos alienta y nos impulsa sin detenernos a escrutar el andamiaje que los soporta... entonces, buen hermano, dejando aparte todo el bagaje de las coordinaciones y sistemas del Arte racional, pon tus ojos en lo que aquí se dice, seguro de que encontrarás algo que llegue hasta el fondo de tu ser y es fácil que en ello sientas regocijos y consuelos.

De humilde haya es, lector. Mas me satisfice soberanamente que, aunque el lenguaje que goza no es de encumbraciones ni de alturas, haya tenido la honra y la fortuna de ser concebida limpia de cuerpo y sana de corazón; carece de galanuras y donaires, mas con ello le acompaña la suerte de no ser coja ni manca y como tal buena para los espíritus juveniles y para las almas castas que en ella encontrarán solaz y divertimento.

Yo no me he propuesto jamás, salir con una obra de grandes pretensiones, de patulantes sabidurías; a la humildad de mis propósitos, no llegó nunca la turbulencia de esa manuada voz. Nada nuevo te digo de cuanto sabes, pues lo que acontece lo ves frecuentemente en las páginas del libro de la vida.

Quisiera yo haber adobado esta novela para tu gusto, como los suelen hacer otros autores ingeniosos y maestros en

el arte del buen decir y del buen hablar, mas la torpeza de mi pluma y la poca luz de mi juicio son causas de justificación bastante para que comprendas mi poquedad y no extrañes lo que faltare en estas hojas.

Si de la lectura y conocimiento de cuanto te digo halla tu espíritu solaz y tu entendimiento provecho, y si generosa indulgencia, lector, sabe comprender mis buenas y loables intenciones acogiendo cortésmente a este engendro pobrísimos del gusto y la afición, sin parar mientes en su falta de ingenio y de agudeza y en la desnudez de atractivos con que se muestra a tu entendimiento; si logro en mi labor el aplauso y los elogios que otros hermanos han recogido con sobrada prodigalidad, sin en este empeño osado sate aarte la intención que me mueve a darte muestra de este fruto mío, y acierto a comprender tus nobles gustos y tus honestas inclinaciones, habré satisfecho mis propósitos y estimulado por ti, seguiré mi alma estos bellos caminos de la dulce poesía y del buen vivir que gozan los sacerdotes del Divino Arte, para tu mano recorrer otras sendas y cruzar nuevos rastros... Y ahora que te he dicho lo que tanto ansiaba decirte; ahora que en tu bondad fío y sé que has de dar cumplimiento a tu promesa, doyte las gracias más cumplidas y corteses, y con la mano en el corazón como todos los hombres que con buena intención laboran, me encomiendo a tus bondades otra vez. Y nada más.

CAPITULO I

LA CONEJERA

Era Otoño. En un gabinete pequeño y obscuro — con una obscuridad misteriosa de iglesia — conversaban animadamente unas veces y lánguidas otras, dos enlutados y severos personajes, en-

trela ruda y sin preparación; milagro de duración, pues las tilmas tejidas de palmas silvestre a los pocos años se deterioran, los colores se borran; y la imagen ya lleva cuatro siglos en un estado de perfecta conservación, como cuando Juan Diego la desplegó delante del Señor Zumárraga, y esto, a pesar del ambiente satánico de la Villa. Los cuadros murales pintados en la Basílica el año de 1895 para la coronación de la Virgen de Guadalupe, en 1920,

vuelto uno en la penumbra de un abrigado rincón donde buscaba el tibio calor de una mesa camilla; iluminado el otro por los rayos desmayados del sol agonizante que empezaba a caminar hacia las crestas del monte, quizá el más caprichoso de cuantos existen en la provincia de Alicante y seguramente el que más datos geológicos ha ofrecido a los sabios en sus estudios acerca de la formación de los terrenos coecénicos.

La luz maquina de las tardes de Octubre entraba temerosa por las celosías de un balcón entresuelo, yendo a escurrirse sobre una alfombra antigua de esas que tantas veces hemos visto en los salones de nuestras abuelas, con un droncelario o un tigre, un león o una pantera sobre fondo exuberante de paisajes indios en cuya lontananza aparece difuminada una pagoda; otras veces, imitan el arsenal inmenso del desierto, en él, circundadas por un pequeño oasis de árboles diminutos, se elevan las misteriosas pirámides egipcias. Los rayos del sol entraban destañados iluminando escasos, llevando entre sus reflejos millares de átomos que como una nebulosa polvorienta, se agitaban en continuo e incesante movimiento desde el balcónillo con celosías como las ventanas de un convento, hasta la alfombra donde un león que parecía un perro de aguas, intentaba retarles con su pata en ademán arrogante, pidiéndoles cuenta de aquella indiscreta visita que venía a alumbra inoportuna sus soliloquios en medio del bosque de palmas con que la fantasía de un industrial aprovechado quiso representar.

La parte superior del balcónillo, protegida por cristales lisos de una pieza, hallábase libre de celosías que permanecían plegadas a ambos lados, pero defendían del sol a la estancia por medio de unos visillos de nansouk con recordos de Richelieu que regalaban a su cristiana dueña las monjitas del con-

vento de Agullent, después de haber sacado un buen fajito de billares para comprar un Cristo.

La luz difusa que a través de los visillos se filtraba, permitía ver el resto del gabinete, aunque sus ángulos quedaban sepultados en una semioscuridad. Frente al balcón había una chimenea de mármol blanco, sobre cuya gruesa plancha de hierro, dormía un hermoso gato de Angora. Encima de la ancha cornisa orlada por jguetónes de batista con valencienques, había varias figuritas de biscuit figurando angelitos o niños en camisa con rubia cabellera ensortijada; una fotografía de la Virgen de los Desamparados Patrona del pueblo, en sus andas adornadas con cirios y flores de trapo; una de cierto San Antonio ante cuyo altar se fama se prosternaban las doncellas en busca de marido y donde, según decía la gente, encontró la duena del gabinete su media naranja; otra fotografía de la Virgen de Agres y un retrato de un canónigo con esta dedicatoria, escrita en letras grandes como garbanzos:

"A mi señora doña Leonor Descals de la Pontera y Fomburda, su afmo. S. S. y humilde capellán, F. Baldo."

Sobre la chimenea campeaba un escudo de armas en bronce, y a ambos lados, dos miniaturas antiguas, de un señor con alto cuello del tiempo de Napoleón uno, y de una dama rechoncha con gran descote la otra.

A uno y otro lado de la chimenea había dos butacas antiguísimas de nogal y tapices. En medio, un veladorcito muy pequeño con un álbum de fotografías religiosas; en un testero, la mesa camilla con faldoles de paño verde y tapete de yute multicolor, y sobre ella, el cestito de la costura y el "Año Cristiano" en cuya lectura debió sorprender a la dueña, la visita del personaje que

comisión declaró, como la anterior, que la Imagen presentaba caracteres sobrenaturales. Cabrera escribió sobre ello su hermoso libro "Maravilla Americana", digno de todo elogio.

Testimonio de los enemigos
Al testimonio irrefutable de esos artistas y sabios, cuya pericia y honorabilidad no puede ponerse en duda, oponen los fanáticos enemigos de la Aparición tan sólo este débil argumento (que no es en realidad argumento): "Esos pintores, dicen los antiguadalupeños, no emitieron libremente su opinión, porque se hallaban preocupados de antemano en favor del milagro, pues eran católicos".

Es inútil detenerse a demostrar lo poco sólido de tal aserción; pero como si la Providencia Divina hubiera querido desbaratarla, permitió que un impio hipocrita, con pretexto aparente de escribir en favor de la Aparición, y con intenciones ocultas de hacer lo contrario, hiciera una tercera inspección. Este tercer examen pericial se verificó el 25 de enero de 1787 por cinco peritos y por el propio José Ignacio Bartolache, que así se llamaba el hipocrita instigador de la inspección. Creía Bartolache que esos pintores, escogidos a su gusto y por lo mismo exentos de la tacha de preocupados, formularían un dictamen contrario al milagro... pero quedó burado; pues declararon que los colores de la Imagen son de distinta substancia que los usados al óleo por los pintores; que la tilma sólo parece que tiene aparejo; que, según las reglas de su facultad, y prescindiendo de todo apasionamiento, tenían por milagrosamente pintada la Santa Imagen en cuanto a lo sustancial y primitivo.

De donde resulta, que los pintores llevados por un enemigo de la Aparición (que entonces fingía ser amante devoto) para echar por tierra la opinión de los pintores de 1666 y 1750, confesaron el origen milagroso de la Santa Imagen, según las leyes del arte.

El testimonio de los enemigos es, en buena lógica, irrecusable, y constituye prueba plena cuando es favorable al contrario.

Otra prueba evidente

Pero hay más todavía. Bartolache quería probar que la Santa Imagen que es de origen milagroso, sino una pintura hecha por mano de hombres. Para lograr su intento mandó tejer varias tilmas, imitando lo más exactamente posible, la de Juan Diego, y escogió entre ellas la más parecida. Sobre ésta mandó pintar una copia lo más semejante que se pudiera de la Santísima Virgen, no sólo en la figura, sino también en las clases de pinturas (óleo, temple, aguazo y labrado al temple), y hasta en el modo de aplicar los colores, sin aparejo.

No obstante de haber quedado bellísima la copia, Bartolache tuvo que confesar que "todavía está lejos de ser una copia idéntica, no ya en el dibujo, sino en el modo de pintar, que ciertamente es inimitable, aunque en ello se ponga toda cuanta diligencia humana cabe" (palabras textuales); y conste que Bartolache era un pintor bastante hábil, y por lo mismo capaz de juzgar con idoneidad.

Algunos antiguadalupeños han dicho que nada tiene de extraordinario la conservación de la Santa Imagen, a pesar de ser el sitio húmedo y expuesto a emanaciones salitrosas, pues hay otras pinturas antiguas que también se conservan buenas. Tal razonamiento es esencialmente idio- ta porque para hacer una deducción que se basa en la comparación de dos cosas, es necesario que sean en todo semejantes, pues de lo contrario no son comparables.

¿Cómo quieren comparar los efectos de la humedad y del salitre sobre unas pinturas al óleo, ejecutadas con aparejo y sobre tela, con la Santa Imagen que está como pintada con aparejo y sobre tela, al temple, al aguazo y labrada al temple; que no tiene aparejo, y que en vez de tela apropiada se ostenta sobre una tilma?

Bartolache no procedía en esto por motivos de devoción, al contrario, obró con refinada malicia, si, pero con toda lógica. Se procuró como dije, una copia lo más exacta en todo a la Imagen Guadalupeana, y

que expuesta a los efectos destructores del ambiente de la Villa, pudiese demostrar, como él quería, que su conservación era natural y no milagrosa. Ahora bien, si esa copia resistía al ambiente, sin ser sobrenatural, quedaría demostrado que la imagen original tampoco era milagrosa. Perversa idea, sin duda, pero muy lógica; pues comparaba las dos pinturas, comparables en cuanto a su resistencia física, y sujetas a la misma acción destructora. La copia de Bartolache, ejecutada el 6 de febrero al 14 de marzo de 1787, fué colocada en la capilla del Póculo el 12 de setiembre de 1789, protegida por dos cristales. (La imagen original estuvo ciento dieciséis años sin cristal alguno).

El resultado fué evidente: seis años bastaron para que la copia se echara a perder. Fué quitada al siguiente (8 de junio de 1796), completamente destruida e inservible.

La contrapueba de Bartolache es argumento solidísimo para probar que la Santa imagen original es realmente aparecida; porque sólo siéndolo se explica que se conserve milagrosamente en unas circunstancias que destruyen otra pintura ejecutada lo más igual posible.

Testimonio de un protestante

Un pintor moderno, buen literato y por añadidura extranjero y hasta yanqui, ha confirmado la opinión de los pintores del siglo XVII y XVIII, afirmando también que, según las reglas pictóricas, la Santa Imagen es de origen sobrenatural. Ese pintor publicó en el periódico "The World" de Nueva York, en el número del 16 de diciembre de 1888, después de examinar de cerca la tilma por tres veces, un juicio sobre la Imagen Guadalupeana; y como entiendo que es protestante, su opinión tiene un valor altísimo. Dicho artista, llamado Thomas B. Connery, fué cónsul general de Estados Unidos en México. A tal autor no pueden tachar los enemigos ni de católico fanático, ni de mexicano apasionado, ni de antiguo atrasado.

Queda, pues, demostrado hasta la evidencia con el juicio de los pintores el supernaturalismo Guadalupeano.

+ Fernando Moratorio Lerena
(Q. E. P. D.)
Falleció el 14 de Febrero de 1932, en la Paz del Señor, confortado con los auxilios de la Santa Religión y la Bendición Papal
Josefa Lerena de Moratorio, madre; Eduardo, María M. L. de Illa, Elvira M. L. de Lussich, Mercedes y Josefa, hermanos; Arturo Lussich, hermano político; sobrinos, sobrino político, tíos, primos y demás deudos, participan el fallecimiento y el sepelio efectuado en el Cementerio Central.

Farmacia y Droguería DEL "LEON DE ORO"
Fundada en 1639
AVENIDA 18 DE JULIO 859
Esq. Concepción 1311-1333

Farmacia "SUEIRO"
Ad. 18 de Julio 1937 (bis)
Casi esq. Arenal Grande (Córdón)
Importación directa de drogas — Especialidad en Perfumerías — Se despachan para el Círculo Católico

RECOMENDADOS

MEDICOS

Dr. LUIS PEDRO LENGUAS. — Médico Cirujano. — Consultas: Nueva Palmira 1428. — Consultas, los días: lunes, miércoles y viernes, de 3 a 4 de la tarde. — Domingos: Juan Bello Blanco 515. (Fonitos), entre Bulvar España y Avenida Brasil. — Teléfono, Uruguay 1233. — Milán 2679.

Dr. JUAN N. QUAGLIOTTI. — Médico Cirujano. — Enfermedades Internas. — Ha trasladado su consultorio a la calle Milanes, 1319. — Consultas, a las 2.

Dr. ESCARDO. — Médico de Niños. — Uruguay 1233. — Milán 2679.

Dr. MARIO ARTAGAVETIA. — Medicina-cirugía general. — Consultas de 2 a 4 p. m. — Palacio Max Gluckmann. — Río Branco, 1342. Teléfono 2237 (Central).

Dr. FRANCISCO GARMENDIA. — Oculista. — Consultas de 2 a 5 p. m. — Río Branco, 1488. — Teléfono 2237 (Central).

ABOGADOS
Dr. JOSE L. MULLIN. — Abogado. — Estudio: Uruguay 805. — Teléf. 681 (Central).
Dr. ROMAN LEZAMA MUÑOZ. — Sarandí 437. — Teléf. 1414 (Central).
Dr. JUAN V. CHARRAS. — Abogado. — Estudio: Concepción 1311. — De 11 y 30 a 12. — Sábado: de 10 a 12.
Dr. BERNARDO P. FERNES. — Abogado. — Milanes, 1408. — (3er. piso).

INGENIEROS
JOSE MARANESI. — Agrimensor. — Estudio: Of. de Títulos. — Milanes, 1408. — Teléf. 1414 (Central).
NARIANO UMEZ. — Civilista. — Teléf. 1414 (Central).

ESCRIBANOS
JUAN VARESE. — Escribano Público. — Ituzaingó 1439. — Teléf. Uruguay 1515 (Central).
IGNACIO BERGARA. — Escribano Público. — Milanes 1495.

CONRADO GONZALEZ BARBOY. — Escribano Público. — Milán 1308. — Teléf. Uruguay 1268 (Central).

DENTISTAS
ERNESTO CADELINO. — Jefe de la Policlínica Odontológica del Hospital Peregón Rosell. — NARIANO UMEZ. — Civilista. — Teléf. 1414 (Central).
ANATOLIO R. CAYSSILLAS. — Civilista. — Teléf. 1414 (Central).

MASAJISTAS
TRISTAN J. AGUIRRE. — Profesor de masaje recibido en Francia y Buenos Aires. Especialista para casos de angustia. — Consultas de las 18 a las 19. — Vazquez, 1339. — Esq. Agraciada. — Teléfono Uruguay, 1909 (Aguda).

COLEGIOS
F. V. D. — Colegio de la Inmaculada Concepción. — Regentado por los Padres del Sagrado Corazón de Jesús de Bichman (Bavarianos). — 984 — Mercedes — 984. Enseñanza elemental y completa. — Admisión gratuita. — Se otorga el bachillerato. Se reciben medio pupilos y externos. — Para tratar: Julio Herrera y Obes 1431 (Ante Daxman).

COLEGIO DE LA SAGRADA FAMILIA: INSTRUCCIÓN DE LA SAGRADA FAMILIA. — Regentado por los Padres del Sagrado Corazón de Jesús de Bichman (Bavarianos). — 984 — Mercedes — 984. Enseñanza elemental y completa. — Admisión gratuita. — Se otorga el bachillerato. Se reciben medio pupilos y externos. — Para tratar: Julio Herrera y Obes 1431 (Ante Daxman).

COLEGIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN. — Para admitir a niñas de 6 a 12 años. — Regentado por los Padres del Sagrado Corazón de Jesús de Bichman (Bavarianos). — 984 — Mercedes — 984. Enseñanza elemental y completa. — Admisión gratuita. — Se otorga el bachillerato. Se reciben medio pupilos y externos. — Para tratar: Julio Herrera y Obes 1431 (Ante Daxman).

JOYERIA
"JOYERIA MEROLA". — Dependencia de la firma A. Revilla & Cia. — Alhajas, Relojes, Bazar — Alas Panatillas. — Avda. 18 de Julio 1247.

co mercante... ¿Usted cree que esa boda está a la altura de mi sobrina?

El cura quedó suspensivo un instante, pero al fin repuso con desenfado:

—Es que hay que tener presente, señora doña Leonor, que ese chico piloto, aunque pobre, es de buena familia y entre María Teresa y él, no hay tanta diferencia, porque, con perdón de usted, su sobrina no tiene una gran posición.

La cara de la Señora se puso de mil colores, y sin lograr disimular su enojo, chilló:

—Eso a usted no le importa, ni debe decirlo a nadie, si espera alcanzar una canopia.

Los ojos del Vicario brillaron y la dama prosiguió:

—Para usted, para todo el mundo, María Teresa es mi sobrina, y creo que el hecho de serlo ofrece garantía bastante. —Es que... — se atrevió a replicar el Vicario.

—Es que, le repito a usted, que esto no le importa; siendo yo viuda, rica y sin hijos, nadie puede atreverse a asegurar que María Teresa es pobre, ¿sabe usted?

—Mucho, mucho, mi señora doña Leonor.

—Pues ya está usted enterado. Si quiere obtener la prebenda, preciso será que case a María Teresa con Antonio Estalrich o con otro cualquiera que tenga una posición decente.

—Lo intentaré, mi señora doña Leonor, la intentaré.

—Y ambos quedaron sumidos en un silencio hipocrita que ceñitaba su mal estado de ánimo. La Señora estaba indignada contra el Vicario por sus objeciones. Moisés Bertomeu, si las leyes de la corteza lo hubiesen permitido, habría arañado a doña Leonor.

El sol que besaba primero la cabeza del león, habíase corrido hacia la derecha hasta acariciar la punta del árbol, y el gabinete íbase tornando poco a poco más misterioso, acentuándose su aspecto monil, conventual.

Ante el balcónillo se extendía una plaza llamada de Don Domingo Salvaterra y en línea recta a él se abría una

calle ancha y regular que permitía ver un gran trozo de paisaje.

El crepusculo llegaba sereno y transparente extendiendo sus luminarias blanquecinas sobre aquel cielo hermoso sin manchanes ni nubes.

El Papa ha colmado de honores al Cardenal Segura

Cada vez se va descubriendo más la grandeza y entereza de carácter del Cardenal Segura.

Era el hombre a quien más temían las logias masónicas, que, según repetidas confesiones de sus propios órganos y de sus circulares secretas, son las que prepararon larga y pacientemente esta revolución masónico-judaica de España.

Tenían bien pensado el golpe.

Por eso buscaron desde el principio los más nimios y falsos pretextos, para descargar sobre él las iras más brutales, hasta enlodar su nombre, vejear su sagrada persona, arrojarlo de su patria, perseguirlo, y acosarlo hasta en el extranjero, y finalmente ponerlo en la necesidad de ofrecerse como víctima inocente, para evitar mayores males a su patria e injustas vejaciones a su clero.

¡Qué gloria la de los piadosos excomulgados Alcalá Zamora y Maura, incursos por ello, y por muchas otras acciones sacrílegas, en los anatemas fulminados ipso facto por el Código de la Iglesia!

Pero Dios se complace en exaltar a los humildes lo mismo que humillará, a su tiempo, a los soberbios que se creen triunfantes.

El panegírico del cardenal Segura, hecho por el mismo Sumo Pontífice, que no ha dudado en compararlo con el gran doctor de la Iglesia San Gregorio Nacianceno; la augusta declaración pontificia de la que todo lo que han dicho los políticos sectarios contra el Cardenal Segura son meros pretextos para dejar sin jefe a la Iglesia española; la negativa del Papa a nombrar administrador apostólico para Toledo, quedando esta sede pri-

1086 Facultativos recomiendan Extracto de Malta Montevidéana

18 años de extraordinarios éxitos, lo han consagrado como el tónico nutritivo, para débiles, niños y ancianos.

NO CONTIENE ALCOHOL

S. A.
CERVECERIAS DEL URUGUAY



mada todavía vacante, bajo la administración de un Vicario Capitular, que es un amigo queridísimo del Cardenal Segura, suficientemente valeroso para dedicar los primeros párrafos de su primera Carta Circular al Cabildo y Clero de Toledo a cantar los méritos y virtudes del integérrimo Primado, de cuyas "oraciones esperamos, dice, la luz y el acierto necesario para regir, durante la vacante, esta que fué su grey amada"; el hecho de no haber querido la Santa Sede nombrar a ningún sucesor suyo, ni en el Arzobispado ni en el Primado de España, ni en ninguna otra dignidad; eran ya suficientes pruebas de la recta actuación del perseguido Cardenal Segura y de la injusticia de sus perseguidores, especialmente del ministro Fernando de los Ríos, masón que dice que, antes de ponerse a hablar, empapa sus palabras en la urna

de los más elevados misticismos, y luego despidió suavemente frases tan envenenadas que se las envidiaría el Príncipe de los Fariseos.

Pero aún hay más honrosas demostraciones del mérito del Cardenal Segura.

Leemos un telegrama de Roma: Oportunamente se informó que el Cardenal Segura y Sáenz, ex Arzobispo de Toledo, sería nombrado Cardenal de Curia.

Una vez instalado en la Ciudad del Vaticano, el Cardenal Segura y Sáenz asumirá la presidencia de la Congregación de Propaganda Fide.

¿Qué es la Congregación de Propaganda Fide?, preguntará el lector. Es la que tiene a su cargo el gobierno eclesiástico de la mayor parte de Asia, de Africa, de Oceanía, de varias regiones del Centro y Norte de América y de los países protestantes del

Norte de Europa, es decir, más de la mitad del mundo. Ella nombra los centenares de Arzobispos, Obispos, Vicarios Apostólicos, misioneros, etc., para todos esos continentes y naciones. El prefecto de esta congregación, formada por veintitres cardenales, es uno de los más altos príncipes de la Iglesia Católica, y suele ser llamado en Roma "el Papa Rojo", por la extensión de sus atribuciones.

La admiración de la cristiandad —

El Sumo Pontífice ha hecho más para honrar al Cardenal Segura. En la solemne alocución que pronunció el 24 de Diciembre, en presencia de veinticinco Cardenales, haciendo una distinción tan extraordinaria que personas conocedoras de la Curia Romana no recuerdan ningún otro precedente, se dirigió personalmente al Cardenal Segura y dijo: "Nuestro amado hermano Segura se hará acre-

dor a la admiración de toda la Cristiandad".

Y añadió, con respecto a la España oficial, estas gravísimas palabras: "Terribles tribulaciones se han desarrollado en aquel amado país, que vió últimamente las más ilustres páginas de su historia desgarradas en pedazos y su antigua gloria ensombrecida."

El primer ciudadano honorario de la Ciudad del Vaticano —

No terminan aquí los honores tributados al calumniado Cardenal Segura. Para que pueda gozar de los derechos de ciudadanía del Vaticano, sin perder su condición española, se le ha hecho la distinción, realmente extraordinaria, de nombrarle ciudadano honorario de la Ciudad del Vaticano, y se le ha dado para residencia el Palacio del Santo Oficio.

Así lo informa un despacho de la Ciudad del Vaticano: "A pedido del gobernador del Estado Pontificio, el Cardenal Segura y Sáenz fué nombrado ciudadano honorario de la Ciudad del Vaticano."

"Fijará su residencia en el Palacio del Santo Oficio, el cual, aún cuando se encuentra fuera de las fronteras de la Ciudad del Vaticano, goza de los derechos de extraterritorialidad, en virtud del tratado de Letrán."

VARIAS

Srta. Carmen Irisarri. — Después de haber permanecido unas semanas en esta capital, regresó a Mercedes, donde reside, la apreciada señorita Carmen Irisarri, Corresponsal de EL AMIGO en aquella ciudad de las flores, e insigne propagandista de nuestra hoja.

Hemos sido honrados con su visita, que la agradecemos sinceramente. La presentamos nuestra gratitud.

3

banquito de piedra servía de asiento a los viejecitos que tomaban el sol, viéndose como transitaban por la carretera, húmeda ya por las escarchas, los mulos y los borricos cargados de estiércol conducidos por labradores fortachones y sanos que vestían un pantalón apedazado, una vieja camisa y la gran faja que en anchas vueltas rodea su cintura.

De rato en rato, cortaba la monotonía de aquella procesión, algún carro de trapos con destino a las fábricas de Alcoy, que regresaba de hacer por los pueblos su recolección asquerosa; cinco o seis bestias flacas y escuálidas a la cabeza de las cuales iba un borrico guiando, tiraban del vehículo, haciendo sonar destempladas las campanillas de sus viejas colleras, columpiando el pozal colgado en los barrotes de la zaguera, junto al cual caminaba un pobre galgo hambriento y derrengado. Las grandes ruedas giraban lentamente chirriando en torno de sus ejes mohosos y faltos de sebo, y entre aquel ruido estridente y desagradable que crispaba los nervios, oíase de vez en cuando el resallar el látigo del carretero y su voz te:

— ¡Arre Coronela!... ¡Arre Noble!... rí... rí...

Las mujeres regresaban del lavadero con los grandes capazos de ropa en la cabeza sobre su capsa de paño; otras, en numerosas brigadas, volvían del campo de cortar la uva que los hombres trasladaban a los lagares en los serones de sus bestias.

En la plaza que era ancha y cuadrada, hasta unas docenas de chiquillos, algunos de ellos zagales ya, jugaban a la pelota haciéndola rebotar una y otra vez sobre la blanca fachada de la casa Ayuntamiento, situada frente a la de doña Leonor, y a una de cuyas ventanas se había asomado por dos o tres veces el Secretario increpando duramente a los zagales que con sus gritos, andaban distrayéndole de la faena y

equivocándole las largas sumaciones de los presupuestos municipales malversados por manos poco escrupulosas y que él se proponía arreglar para ascender en sus méritos profesionales.

De una casa de la plaza, sobre cuya puerta de gruesos picaportes negruzcos de hierro, había un azulejo con un letrero que decía Abadía y un bonete de color marrón, salió un cura gordo, pequeño, de blancos mechoncitos de pelo que sobresalían como copos de nieve al contrastar con el reluciente satén de su gorro negro, rematado por pomposa borla de seda. En la mano llevaba un grueso cayado con pincho en la punta; abrigábase con un sobretodo de pañete, e iba limpio, pulcro y aseado, denotando toda su persona ese aire de satisfacción propio de los seres que viven contentos con su suerte.

A la puerta salió a despedirle una mujer también gruesa y colorada como él y que por su aspecto no parecía ciertamente un ama de llaves; se hubieran asegurado más bien que eran hermanos.

— Mira, Antoni, — advirtió con una voz dulce y cariciosa que parecía mentira saliese de aquel pecho ancho como el de un toro; — ten cuidado de taparte bien la boca con la bufandita cuando salgas de casa de la Señora; mira que me cojes unos constipados de padre y muy señor mío y el día menos pensado van a concluir las cosas mal... Ya sabes que de un resfriado puede venir una tisis. — terminó alargándole un nivel tapabocas de crochet.

Ciertamente la robusta complexión de Mosén Antoni no era muy a propósito para adquirir una tuberculosis, pero no lo creía así la señora Llusia, quien llevada por el cariño que profesaba a su hermano, exageraba los peligros.

— Bueno, mujer; descuida, — contestóle mansamente el cura alejándose.

En mitad de la calle se le incorporaron una señora y una joven, y reunidos se dirigieron a la antigua casa de los Salvaterra.

Vióles atravesar la plaza doña Leonor y gritó:

— ¡Martina!... ¡Martina!...

Descorrióse el portier y apareció una mujer grandota, de figura y facciones ordinarias, peinada al uso de una tía del campo, fea y con negro bigote sobre el grueso labio superior, a quien sentaban malisimamente el severo traje de doncella, el immaculado delantal de tirantes, el cuello planchado con brillo y los blancos puños.

— Señora, — dijo respetuosa, pero con voz gruesa y destemplada, desde la puerta.

— Diga usted a Tomasa que prepare el té y encienda usted la chimenea y las luces, que vienen los señores.

— ¿Traigo la aduana?

— No. Esta noche hay repaso de las cuentas de la Cofradía de las Animas.

Cuando los dos candelabros de plata, que la sirvienta colocó sobre la chimenea, iluminaron el gabinete, contrastando sus luces rojizas con las claridades indecisas del atardecer que por el balconcillo entraban, la Señora vió al vicario con cara hosca leyendo en su breviario y fué a interrumpirle, pero Martina se lo impidió, porque levantando en aquel instante el cortinaje, anunció desde la habitación contigua:

— Aquí están los señores.

CAPITULO II

LOS CONTERTULIOS DE LA SEÑORA

Con Mosén Antoni, Cura Párroco de Benirraspeig, gordo y bondadoso, entraron doña Desamparados, hermana de la viuda de Salvaterra, su hija María Teresa y Don Chuán, Maestro de la localidad.

Mosén Antoni, dejó sobre una silla su blanca bufandita de crochet, confeccionada por las virginales manos de su hermana, y en un rincón su cayado con pincho, apresurándose a tomar asiento junto a la chimenea después que hubo saludado con grandes cortesías a la viuda, con cierto respeto mezclado a la par con serena dignidad, que demostraba bien a las claras, que el cura, al parecer bonachón y docil, no se hallaba bajo la

dominante férula de la Señora. Luego extendió sus piernas cortas y rechonchas hasta colocar sus menudos piés gorditos como los de un niño rollizo, calzados con lustrosas botas de hebillas plateadas, ante la llama que consumía un grueso tronco de encina, dos cepas filoxeradas y una cueta.

Cuando hasta él llegó el tibio calor del fuego, frotóse las manos con fruición y dirigiéndose al vicario, díjole "no sé que cosa" a la cual contestó el otro entre dientes.

Don Chuán había tomado asiento, junto al vicario, en la camilla.

Era este un hombre alto, seco, de mirada indiferente que no revelaba gran inteligencia; usaba bigote y llevaba el pelo cortado a rape, siendo de notar su poca inventiva, pues cada vez que hablaba alguien, en lugar de añadir de su cosecha alguna frase, contentábase con repetir como un eco la última palabra, lo cual le valió el mote de "reloj de repetición".

La Señora le recibía con agrado por ser uno de esos seres inofensivos que ven, oyen y callan, supeditándose a las opiniones de los demás porque son incapaces de formular ni una sola por sí propios.

En las reuniones de la Salvaterra, servía de figura decorativa unas veces y leía otras en voz alta "El mensajero", "La Lectura dominical", "El Universo", "El año Cristiano", las "Meditaciones del P. Garzón", el "Mazo" o alguna novela de "La Buena Prensa".

Para que Doña Leonor estimase a una persona, bastaba que esta se dejase manejar por ella con docilidad de cordillo.

Don Chuán, hombre sin iniciativa, sin voluntad, obedecíala ciegamente; el pobre dómine no tenía más que una ambición. Alcanzar el sueldito de mil pesetas que consignaba a los maestros el nuevo presupuesto nacional y en cuyas listas esperaba figurar a la cabeza, merced a las grandes influencias de la viuda y a su indiscutible antigüedad en los escalafones de la carrera.

La hermana de la Señora, doña Des-

amparados Descals de la Pontera, viuda de Carbonell, en nada se parecía a ella. Era alta, fina y distinguida; tenía un rostro blanco y sonrosado como el de una muchacha, ojos garzos de mirar dulcísimo, boca sonriente de líneas delicadas y una cabellera blanca como una aureola que la daba un aspecto de noble magestad. En su semblante siempre reidor, dibujábase cuando estaba distraída, una expresión de resignada tristeza, habitual en las personas que han sufrido mucho.

Hablaba poco, parecía encontrar bien hecho todo cuanto su hermana disponía, pero en sus ojos muchas veces se adivinaba una protesta que bien pronto acababa y enmudecía la razón. Aquella despiadada razón que le decía bien claro la necesidad de sucumbir y acatar la voluntad de la Señora; que a cambio de su docil y mansueta sumisión dignabase hacerle algunos favores.

De nobles sentimientos y hermoso corazón, casóse muy joven con un muchacho de distinguida familia que la dejó viuda a los veintisiete años, con tres hijos: María Teresa, Ramoncito y la señora de Ivorra Llanes a quien entre su tía y el vicario casaron muy ventajosamente hacía diez meses.

El sexto matrimonio realizado y concertado por Mosén Bertomen en menos de un año y gracias a los cuales y a varios hechos que aún había de llevar a cabo, le alcanzaría la Señora por medio de sus amistades políticas, la tan deseada canongía.

María Teresa Carbonell era alta, distinguida como su madre y tenía una cara inteligente y dulce en la cual podía leer un observador atento todas sus impresiones, aunque había aprendido a disimularlas muy bien gracias a las duras lecciones de la experiencia.

Estaba bien instruida y aunque su carácter daba a entender fáciles dobleces, no lo hacía sino obligada por las circunstancias, pues en el fondo poseía una voluntad entera y decidida.

Con todo, la pobre muchacha no recordaba haber tenido en su vida una satisfacción completa; había vivido siem-